

La economía arrocera en la cuenca del Guayas, 1900-1950. Algunas notas al margen

Santiago Cabrera Hanna

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Pocas veces en estos días el historiador se topa con investigaciones que combinan un agudo análisis interpretativo con una profusa base empírica. Los estantes de libros especializados están, más bien, llenos de aportes que usan unas pocas fuentes para elaborar sofisticadas elucubraciones teóricas, muchas de las cuales no resisten el cotejo de sus conclusiones ante un acumulado más amplio de documentos primarios. Me atrevo a decir que junto a la investigación de Manuel Chiriboga sobre la economía cacaotera del Ecuador, y al estudio de geografía histórica de Jean-Paul Deler, *Desmemoria y olvido. La economía arrocera en la cuenca del Guayas 1900-1950* es uno de los trabajos de historia ecuatoriana que mayor cantidad de fuentes primarias trabaja, conjugadas con una aguda discusión teórica. ¿Cuáles son sus contribuciones?

1

A mi entender, el libro realiza un primer aporte de orden *empírico*. Se trata de un estudio levantado sobre un considerable basamento de fuentes de archivo. Su autor ha recurrido a amplísima diversidad de materiales publicados e inéditos para recomponer el desafiante paisaje de la economía arrocerá del litoral guayaense. Son fuentes cuya identificación, organización y sistematización nos obliga a contraer con Roque Espinosa una significativa y primera deuda intelectual.

Pero la amplitud y diversidad de fuentes consideradas en este voluminoso estudio (el libro se estructura en veintidós capítulos que discurren en cerca de seiscientas páginas) ocasiona un inevitable tratamiento dispar de ellas. Cuadros comparativos y tablas construidas mayormente con fuentes oficiales no siempre aparecen debidamente trabajados, o analizados en función de la caracterización que el autor plantea. Entre los 86 cuadros que el libro expone, el lector no encuentra una sola curva comparativa que permita comprender más didácticamente las evoluciones, transiciones, incrementos o decrecimientos de los componentes que comportan la economía arrocerá.

Al reconstruir el paisaje social y económico de la cuenca del río Guayas, *Desmemoria y olvido* desarrolla un amplio estudio sobre la emergencia del sector arrocerá por fases, caracteriza su faceta industrial y recompone el cuadro de la economía campesina; sitúa cronológicamente los momentos de inserción de la producción de la gramínea en los patrones de exportación y en la configuración de los enlaces internos; toma atención de la emergencia de los nuevos grupos de poder y sus relaciones con la lucha política y el Estado, vuelve sobre los mecanismos de control del comercio exterior y, finalmente, caracteriza el fin del ciclo arrocerá. Es un cuadro bastante terminado de las implicaciones del arroz en la historia económica y social del Ecuador, que estaría completo si se hubiese tomado mayor atención al espacio geográfico y territorial en el que se desarrolla la economía arrocerá. El lector echa de menos esta descripción, así como mapas que ilustren la cuenca del Guayas que presenten una dimensión geográfica, espacial y ambiental que caracterizan dicho entorno, coremas o gráficos que coadyuven a una explicación de las dinámicas y flujos de la economía arrocerá narrativamente trabajada, pero no representada en términos geográficos.

2

El segundo aporte de *Desmemoria y olvido* es, según creo, temático. En una historiografía socioeconómica que explicó los mecanismos de inserción del Ecuador al mercado mundial a partir del estudio exclusivo de los ciclos cacaotero (1770-1925) y bananero (1950-1980), el estudio que aquí comentamos completa el análisis de los ciclos económicos y productivos ecuatoria-

nos introduciendo el arrocero.¹ Y lo hace a partir de una premisa instigadora: la economía arrocerca ecuatoriana emerge no tanto como recambio de la cacaofera, sino que muestra el funcionamiento de una economía basada en la producción de la gramínea que tiene sus raíces en la Época Colonial, y que, paulatinamente, dinamiza una serie de procesos económicos y comerciales específicos que terminan, más tarde, configurando sus propios enlaces internos a partir de una demanda de consumo especialmente serrana. Enlaces que le permitirán, más tarde, fortalecer sus vínculos hacia afuera (de la mano de los procesos de industrialización que experimenta América Latina desde inicios del siglo veinte), y emerger con el vigor necesario como para articular y determinar en gran medida la economía nacional en torno de su producción y exportación, generando las condiciones “(a nivel comercial, agrícola y financiero) para el surgimiento del sector bananero” (p. 29).

Genera, además, una serie de condiciones políticas que, desde finales de los años 1940, posibilitan el ulterior desarrollo de la producción en las provincias del Guayas y Los Ríos, así como la consolidación de un nuevo estrato de agricultores, comerciantes y financistas que empiezan a tener clara incidencia local y nacional” (p. 29).

Así, la arrocerca es una economía que debe ser vista –según propone Espinosa– como una que sienta las bases de los ciclos económicos posteriores, articula los circuitos mercantiles internos y los enlaces exteriores que serán, más tarde, aprovechados por la economía bananera, tras cuyos bastidores emergerán nuevas élites y sectores dominantes, lo cual interroga las interpretaciones más generales sobre la configuración de los grupos de poder ecuatorianos respecto a que se mantienen a lo largo del tiempo, transitando de una economía a otra. Por el contrario, *Desmemoria y olvido* remarca la idea de que la crisis del cacao permite la rearticulación de los grupos de poder regionales, abriendo paso a la configuración de nuevas élites que, más tarde devendrán en grupos dominantes nacionales (p. 30).

Estas novedosas consideraciones conducen al lector a interrogarse si lo que tenemos entre manos es un trabajo de historia económica *stricto sensu*, un ejercicio de historia social o un estudio que transita entre ambos enfoques. Mi personal balance señala que estamos ante un trabajo de historia

1. Manuel Miño, *El cacao Guayaquil en Nueva España, 1774-1812* (México: El Colegio de México, 2013); Manuel Chiriboga, *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaofera 1790-1925* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2013 [2.^a ed.]); Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao* (Quito: El Conejo, 1980); Lois Crawford de Roberts, *Ecuador en la época cacaofera: respuestas locales al auge y colapso en el ciclo monoexportador* (Quito: Editorial Universitaria, 1980); Gonzalo Ortiz Crespo, *La incorporación del Ecuador al mercado mundial* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1988 [2.^a ed.]); Carlos Larrea, edit., *El banano en el Ecuador: transnacionales, modernización y subdesarrollo* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1987).

económica que deja entreabierta la puerta para acometer, en otro momento, el estudio más amplio de las implicaciones sociales del ciclo arrocerero.

La caracterización de los actores sociales imbuidos en la economía del arroz prefiere, en *Desmemoria y olvido*, recomponer la imagen de las élites agroexportadoras y de los propietarios de las industrias (grandes y chicas) de pilado de la gramínea, mecanismos de administración y control de la tierra. Esta identificación ocupa mayor espacio que el dedicado a mirar el mundo del campesino trabajador y del pequeño propietario, y sus relaciones con los grupos de poder y con la estructura estatal, en cuanto al control y las regulaciones a la producción y la exportación arrocerera. Los grupos subalternos son considerados en apenas tres de los veintidós capítulos y siempre bajo un enfoque en el que predomina el filón económico. Por ello, hacia el final de la obra, el lector queda con la sensación de que en este completo estudio falta una caracterización más a detalle del mundo de trabajadores y campesinos en el contexto sociopolítico de lo que Juan Maiguashca denominó “crisis de la sociedad patriarcal” y “emergencia moral de los de abajo”.² Estos contextos de estudio contribuirían a la explicación del funcionamiento de unas relaciones de dominación (trabajadores campesinos-capitalistas y propietarios) en transición, en vías de modernizarse, las cuales no siempre hallan total explicación en una lectura –bastante minuciosa por cierto– de sus dimensiones económicas.

3

En tercer lugar, *Desmemoria y olvido* efectúa un aporte *interpretativo* para comprender el impacto de las economías regionales en la conformación de las estructuras socioeconómicas nacionales en el siglo XX. Los aportes realizados en los años ochenta y noventa por Maiguashca, Deler, Quintero, Saint-Geours, entre otros, habían señalado varios rumbos de análisis en de los procesos de integración nacional, desde sus implicaciones institucionales, espaciales y sociales, y a partir del estudio de diversos factores determinantes de dicha integración.³ Y después de ellos nadie había recogido el guante para reevaluarlos.

2. Juan Maiguashca, “Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador. En *La cuestión regional y el poder*, edit. por Rafael Quintero (Quito: FLACSO / CERLAC-York University / Corporación Editora Nacional, 1991), 89-160.

3. Juan Maiguashca, “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”. En *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, edit. por Juan Maiguashca (Quito: FLACSO / CERLAC-York University / IFEA / Corporación Editora Nacional, 1994), 355-420; Jean-Paul Deler, *Ecuador del espacio al estado nacional* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / IFEA / Corporación Editora Nacional, 2007 [2.^a ed.]); Quintero, *La cuestión regional...*; Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: una nación en*

El trabajo de Espinosa somete dichas interpretaciones al tamiz de verificación de los procesos económicos regionales, utilizando el ejemplo del arroz. ¿Cuán válida es la interpretación teórica de Maiguashca sobre el proceso de integración nacional desde la perspectiva del estado como institución, o la del desplazamiento regional, vistas desde las condiciones en las que emerge la economía arrocerá? ¿Es plausible la explicación de una acelerada galvanización de las estructuras regionales en torno del llamado “núcleo espacial ecuatoriano”, de acuerdo a la interpretación de Deler, o se debe aquilatar con mayor cuidado el papel del ferrocarril como amalgama de esa lenta soldadura? Para poner en perspectiva otro clivaje como el arrocerero. ¿La explicación de Saint-Geours sobre la emergencia de la Sierra centro y norte, en la que el aislamiento regional permite la configuración de una serie de enlaces internos y dinámicas sociales, así como la emergencia de poderes locales que consiguen, a la postre, asir el estado y proyectar nacionalmente un proyecto de poder de corte regional, se puede interpelar a partir de la evidencia de los vínculos comerciales y económicos abiertos con la demanda de la gramínea “hacia adentro”?

4

Dos palabras finales sobre los aspectos editoriales de *Desmemoria y olvido*. Me parece que hizo falta reunir los capítulos presentándolos en conjuntos, segmentos o partes, precediéndolos de un breve texto que recapitule lo considerado en la sección anterior y lo que el lector encontrará a continuación. Un trabajo de la envergadura del aquí comentado requiere de una hoja de ruta a la cual remitirse cada cierto trecho.

Algo más: la copiosa información estadística que ofrecen cuadros y tablas pudo vivificarse con una selección material gráfico, fotografía especialmente, un recurso que siempre consigue mostrar gráficamente aspectos que la redacción, a ratos, no logra. Más allá de que *Desmemoria y olvido* goce de una prosa cuidada y ágil.

ciernes (Quito: Ed. Universitaria, 2001); Yves Saint-Geours, “La Sierra centro y norte (1830-1925)”. En *Historia y región...*, 143-188.